

QUIEBRE EN RN (2)

**"Insalvable
choque de
estilos"**

□ Jaime Guzmán explica las raíces del conflicto y las diferencias de fondo entre los sectores en pugna.

Se lo vio llegar sonriente a su primera conferencia de prensa después de su expulsión de Renovación Nacional (RN), celebrada en la sede de la Unión Demócrata Independiente (UDI), de calle Livingstone, en la tarde del jueves 21. Reposado y tranquilo pidió a sus simpatizantes contener el entusiasmo y dejar paso a la prensa. A quienes esperaban verlo abatido respondió brevemente: "Ser víctima de una arbitrariedad no es nunca un fracaso", y borró cualquier duda —si alguna quedaba— en torno a su alejamiento definitivo, sin apelaciones, de Renovación Nacional: "A ese partido no me interesa volver".

Con esa frase concluía un largo y —por cierto— penoso conflicto que partió en dos a la colectividad política más grande constituida según la ley de partidos, promulgada hace poco más de un año. Una crisis difícil de explicar en un conglomerado que hasta último momento aseguró tener una base de principios comunes, capaz de imponerse sobre diferencias circunstanciales, pero para la que ambos bandos tienen una explicación. En exclusiva para ERCILLA, Jaime Guzmán entregó la suya.

"La raíz del conflicto deriva de que Jarpa y Allamand hicieron una coalición para impedir, por cualquier medio, que la mayoría que teníamos entre los afiliados al partido quienes proveníamos de la UDI se expresara en la futura directiva que debía elegirse en mayo." Para ello, dicha coalición desplegó —según Guzmán— tres "maniobras sucesivas".

"La primera ocurrió a raíz de la renuncia de Rivadeneira a la presidencia del partido, el 9 de diciembre pasado. En tal circunstancia, lo lógico era buscar otro independiente que lo reemplazara, sin alterar el equilibrio original que tenían en la directiva los tres movimientos que se fusionaron para dar origen a RN."

—¿Cómo se expresaba ese equilibrio?

—Se expresaba en que las tres cabezas de esos movimientos preexistentes, Jarpa, Allamand y yo, ocupábamos las tres vicepresidencias. Era lógico mantener esa realidad hasta que las bases del partido se

pronunciaran en las elecciones internas previstas para marzo.

"Cuando le formulé ese planteamiento a Jarpa, a raíz de que se propuso su nombre como posible presidente, él me agradeció la franqueza, señalándome que lo libraba de la ingrata misión de tener que continuar en la directiva o —peor aún— asumir la presidencia del partido. Quedamos en buscar un nombre de consenso en la Comisión Política de esa tarde. Sin embargo, llegada ésta, se advirtió una clara concertación de los seguidores de Allamand y de Jarpa para alegar a éste a toda costa. Mi buena fe se vio defraudada y la ambición insinceramente negada por Jarpa quedó de manifiesto."

—¿Cuál fue la "maniobra" siguiente?

—La segunda se produjo en las elec-

participación de los afiliados, bajo el chantaje de que, en caso de no lograrse el acuerdo de cúpula, Jarpa suspendería las elecciones en aquellas zonas de la región metropolitana que eran más adversas para su coalición, lo lógico era que igual acuerdo de cúpula se extendiera también a la gestación de una nueva directiva nacional. En otras palabras, o se aceptaba una democracia interna genuina y limpia, para todas las instancias, como queríamos nosotros, o se trabajaba en torno a acuerdos de cúpula para todas las instancias, que era lo que se desprendía de la proposición de Jarpa, pero que a él no le convenía reconocer.

—¿Cómo culminaron las tres etapas que usted reconoce en contra de su sector?

—La tercera y última maniobra consis-



En el epílogo de la crisis, Guzmán canta junto a Longueira en el ambiente optimista que reeditó a la UDI.

ciones internas de marzo. Allí donde no hubo listas unitarias, se reeditó la coalición Jarpa-Allamand contra quienes proveníamos de la UDI. Ante la evidencia de que aun así los derrotaríamos, las listas de la coalición Jarpa-Allamand generaron toda clase de irregularidades para impedir que en las fechas fijadas se pudieran realizar elecciones confiables y simultáneas en la región metropolitana.

"Con la experiencia de lo ocurrido en la designación de Jarpa como presidente del partido, comprendí lo inútil de pretender entenderse privada y confiablemente con él. Por eso estimé indispensable formular de manera pública mi planteamiento del 16 de marzo, que detonó la crisis."

—¿En qué consistía su propuesta de fondo?

—En que si se nos forzaba a escabullir la

participación de los afiliados, bajo el chantaje de que, en caso de no lograrse el acuerdo de cúpula, Jarpa suspendería las elecciones en aquellas zonas de la región metropolitana que eran más adversas para su coalición, lo lógico era que igual acuerdo de cúpula se extendiera también a la gestación de una nueva directiva nacional. En otras palabras, o se aceptaba una democracia interna genuina y limpia, para todas las instancias, como queríamos nosotros, o se trabajaba en torno a acuerdos de cúpula para todas las instancias, que era lo que se desprendía de la proposición de Jarpa, pero que a él no le convenía reconocer.

—¿Cómo culminaron las tres etapas que usted reconoce en contra de su sector?

—La tercera y última maniobra consistió en utilizar la mayoría incondicional que Jarpa y Allamand tenían en el tribunal del partido para sancionar a Pablo Longueira y expulsarme. Ésos son los hechos. Creo que las diferencias de fondo entre los dos sectores estaban, por una parte, en que el estilo renovado de la UDI chocaba insalvablemente con el estilo tradicional del "muñequito" de políticos "mañosos". Y, por otro lado, nosotros queríamos una definición clara, activa y sin reservas por el "Sí", a lo cual se oponían Allamand, Bulnes, Ibáñez, Ossa y otros, con los cuales sugestivamente se alió Jarpa en la contienda electoral interna del partido, en clara incongruencia con las declaraciones de "pinochetismo" que éste ha realizado. Para nosotros, Renovación Nacional es una página ya doblada, de la cual —eso sí— sacamos lecciones y salimos fortalecidos. R.P. ■